

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 25, núm. 5. 1970

MAHNCKE, DIETER: *Um einen Modus vivendi in Berlin* (Por un modus vivendi en Berlín). Págs. 157-166.

El problema de Berlín es considerado desde tres puntos de vista: occidental, soviético y alemán (Pankov y Bonn). En esta posición se encuentran las cuatro grandes potencias en sus negociaciones en torno a la cuestión planteada. En agosto de 1969, las potencias occidentales propusieron a la U. R. S. S. un intercambio de opiniones respecto a la antigua capital germana y en septiembre los Soviets aceptarían la propuesta occidental. De ahí las negociaciones, basadas en la contrapropuesta soviética del 10 de febrero de 1970 de entablar contactos correspondientes con el fin de normalizar la situación en y de Berlín.

Perspectivas: mientras los aliados occidentales estén dispuestos a salvaguardar la libertad y la seguridad del Berlín-Oeste, y mientras los Soviets no renuncien a sus propósitos de incorporarlo a su órbita, quedan pocas probabilidades de llegarse a un acuerdo razonable. Los elementos constitutivos de la seguridad y de la existencia del Berlín-Oeste, como es la legal presencia de las tres potencias occidentales, no pueden ser objeto de unas negociaciones, ya que éstas pueden celebrarse, única y exclusivamente, teniendo en cuenta las realidades y no las especulaciones y

maniobras político-ideológicas de los Soviets, siempre respaldados, claro está, por el régimen de Pankov.

La U. R. S. S. es el único *partner* del Este, llamado a negociar con los occidentales y, por tanto, el resultado final depende de ella. Lo menos que pudieran emprender los Soviets es aceptar dichas realidades y contribuir a la distensión internacional en relación con el problema del Berlín-Oeste. El argumento de que la RFA considera a Berlín como parte de su territorio es de carácter más demostrativo que práctico. Con reivindicaciones irrealizables, de parte soviética, no se pueden descubrir las realidades.

Año 25, núm. 6. 1970

CAMPBELL BALFOUR, W.: *Die britische Aussenpolitik und die Labour Party* (La política exterior británica y el Partido laborista). Págs. 223-229.

Durante los últimos veinte años se pudo comprobar que el Partido laborista dispone de dos conceptos para la política exterior: 1. cuando se encuentra en oposición y 2. cuando ostenta el poder. En los años cincuenta—durante la crisis en el Oriente Medio (Suez, Chipre, más tarde las divergencias con la Commonwealth y la admisión en el Mercado Común), el Partido y sus fracciones en el Parlamento criticaban al unísono la política exterior de los conservadores. Aparte, se oponían a que Gran Bretaña se constituya en una potencia nuclear independiente a título de intimidación. La situación cambió entre 1964 y 1970 por completo.

Las experiencias demuestran que la actual política exterior del Partido laborista estaría sometida a una durísima crítica en caso de estar en el poder el Partido conservador. Las relaciones con los Estados Unidos, el problema de Vietnam, Nigeria o la entrada en el Mercado Común se caracterizarían por la misma tendencia, si el Gobierno estuviera en manos de los conservadores. Algunas diferencias pueden darse en caso del problema rodesiano o relativo al mantenimiento de bases militares en Ultramar. Sin embargo, los grandes problemas político-exteriores son enfocados igual que como lo hicieron los conservadores, por ejemplo, la posesión de armas nucleares o submarinos tipo «Polaris».

Resumiendo: en la política práctica, el Partido laborista defiende, más o menos, las posiciones de los conservadores estando éstos en oposición. Es de suponer que en las próximas elecciones los conservadores salgan victoriosos.

Año 25, núm. 7. 1970

BRÜGEL, J. W.: *Die Sowjetunion und die Tschechoslowakei* (La Unión Soviética y Checoslovaquia). Páginas 247-255.

Cuando las tropas soviéticas, junto a las de sus cuatro aliados, invadieron Checoslovaquia, el PCCHs. protestó, mediante una declaración de su Comité Central, contra la agresión consumada. Sin embargo, el 26 de septiembre de 1969, esta protesta fue revocada basándose en la situación creada y defendida por las tropas de ocupación: la entrada de dichas tropas estaría motivada por los intereses que implica la defensa del socialismo en Checoslovaquia contra fuerzas derechistas, antisocialistas y contrarrevolucionarias, tratándose de intereses comunes de seguridad del campo socialista, asimismo de los intereses de clases del movimiento internacional comunista y obrero. En ningún caso, prosigue la revocación, se trataba de un acto de agresión contra el pueblo; no es una ocupación del territorio checoslovaco, o la supresión de la libertad o

del orden socialista en nuestro Estado...

Es que durante aquel período, el concepto de la soberanía limitada no solamente fue elaborado, sino que entró en acción. Sea como sea la doctrina soviética—por muy abstracta que fuere—no es capaz de negar que la invasión era y sigue siendo un acto manifiestamente agresivo. La presencia de fuerzas armadas constituye de por sí una grave violación de la paz internacional. Los Soviets violaron sus propios compromisos de antes y después de la invasión: los tratados de las potencias del Pacto de Varsovia, los concluidos entre la U. R. S. S. y Checoslovaquia en Ciernanad Tisou, en Bratislava o en Moscú.

Han sido violadas las normas del Derecho internacional en todas sus consecuencias precisamente por los que en su propaganda más las defienden.

Año 25, núm. 8. 1970

ROSENBAUM, H. JON: *Die Aussenpolitik Brasiliens in den sechziger Jahren* (La política exterior de Brasil en los años sesenta). Págs. 291-300.

Brasil dispone—y goza—de un excelente servicio diplomático entre los países iberoamericanos, aunque últimamente no se aprecia lo suficientemente su papel en la política internacional. Es porque países de menos prestigio (China, India, Indonesia) consiguieron influir en la política mundial con más decisión que el Brasil.

Ahora bien, durante todo el período de los años sesenta, Brasil intentó definir su posición de poder con el fin de asegurarse el lugar que cree le corresponde en el mundo. A pesar de ello, no consiguió los propósitos ni dentro ni fuera del hemisferio occidental. No logró constituirse en una potencia intermediadora en cuestiones de política internacional, concretamente entre el Este y Oeste; tampoco figurar como puente entre países desarrollados y subdesarrollados. ¿Sobreestimación de sus propias facultades? Indudablemente.

A la hora de la verdad, es poco probable que el Brasil vuelva a la política «independista» de la época de Quadros

y Goulart, al menos por el momento. Los actuales gobernantes consideran tal política como contraproducente. Queda otra alternativa: si es imposible reemplazar en Iberoamérica a los Estados Unidos, por lo menos quedan algunas probabilidades de figurar como intermedio entre los países de Iberoamérica y EE. UU., sin renunciar a su alianza con Washington. El éxito de esta empresa depende no solamente del Brasil, sino también de los intereses de los propios países iberoamericanos, por un lado, y de los Estados Unidos, por otro.

La ironía del destino: en caso de decidirse el Brasil por este curso de la política exterior, conectaría con el plan trazado ya por el presidente Kubitschek, de hace casi diez años.

S. G.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Hamburg

Año 21, núm. 4. 1970.

PETRI, ALEXANDER: *Deutsche Mitwirkung beim Sperrvertrag* (Contribución alemana al tratado de no proliferación). Págs. 201-210.

El Tratado de no proliferación nuclear está abierto a la firma desde el 1 de julio de 1968. La República Federal de Alemania no es miembro de la ONU, tampoco participó en los trabajos de los 18 en Ginebra. Sin embargo, desde 1966-67 se interesó por este problema y por diferentes conductos hizo llegar a los encargados de la preparación del Tratado sus deseos, sugerencias e impulsos. Cabe subrayar que la iniciativa germano-federal queda reflejada en el texto definitivo del mismo.

El punto de partida para las iniciativas alemanas fue el de una potencia no nuclear y aunque el texto definitivo no responde por completo a los intereses de Bonn, es preciso reconocer, por esta razón, que concuerda con los intereses de otros países no nucleares

Esta era la única manera de contribuir a su elaboración.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA consiguió un éxito de bastante importancia: que en esta materia no se decida sobre Alemania sin Alemania. Los círculos internacionales competentes tomaron este hecho en consideración y, por tanto, el problema de no proliferación pudo ser discutido dentro de la propia RFA, cuya postura contribuiría a la distensión internacional.

La contribución alemana tiene sus raíces en el memorándum del 7 de abril de 1967 tratándose, por cierto, de una «acción concentrada» con otros Estados no nucleares. Es por primera vez en la historia de la segunda postguerra mundial que Alemania consigue salvaguardar sus intereses en la escena internacional.

Año 21, núm. 5. 1970

SCHWEISFURTH, THEODOR: *BRD und DDR auf internationaler Ebene* (RFA y RDA a nivel internacional). Páginas 265-283.

Si entre la RFA y la RDA ha de darse una especie de *modus vivendi*, tendría que ser a base de unas relaciones estrictamente interalemanas de ambos Estados. Entonces, se plantearía el problema de una representación también interalemana en el exterior frente a terceros Estados u organizaciones de carácter supraestatal. En este sentido, Erfurt podría ser el primer paso en las negociaciones cumbre entre Pankov y Bonn. A pesar de las controversias, los encuentros de Erfurt y Kassel, de 19 de marzo y 21 de mayo de 1970, respectivamente, indican que existe, todavía, el sentimiento de solidaridad nacional pangermana. Parece que la mayor dificultad consiste en que la RDA es un Estado socialista y la RFA capitalista. Se trata de dos sistemas sociales antagonistas.

Ambos Estados alemanes disponen de sus propias representaciones diplomáticas—en nombre de una y la misma nación—. Tanto la RFA como la RDA reivindican para sí el derecho de hablar

en nombre de todos los alemanes. A este respecto, Pankov es agresivo, Bonn persuasivo. Según Pankov, la democracia social de Brandt es capitalista, la de Ulbricht es comunista. Se enfrentan dos teorías opuestas: divergencia y convergencia. Sólo que el mundo técnico-económico se hace cada vez más uniforme.

Desde el punto de vista de la nación alemana deberían tenerse en cuenta las siguientes dimensiones: 1. histórica; 2. práctica; 3. jurídica. El régimen de Pankov no está dispuesto a colaborar.

¿Solución? existencia de dos Estados alemanes, doble representación en el exterior y en la ONU, relaciones bilaterales, representaciones económico-técnicas comunes y coexistencia entre los dos regímenes. Todo eso bien pudiera encontrar una expresión práctica en un tratado entre Bonn y Pankov.

Año 21, núm. 6. 1970

MÖLLER, DIETRICH: *Die Ära Husák in der Tschechoslowakei* (La era Husák en Checoslovaquia). Págs. 358-375.

Desde hace un año, Praga habla de una normalización de la situación en los países de Checoslovaquia. Esta «normalización» tiene como una de las principales consecuencias la vuelta de una parte de la vieja—stalinista—guardia de comunistas al poder. El proceso en marcha se lleva a cabo con la idea de someter al país entero bajo el control soviético, hecho prácticamente existente desde la invasión de agosto de 1968. En cualquier caso se trata de una lucha interna por el poder.

El Partido comunista está dividido entre los «derechistas» y los «izquierdistas». Los primeros siguen defendiendo el socialismo de la faz humana, de Dubcek, Smrkovsky y Kriegel; los segundos proceden de la era anterior a la «Primavera», de Novotny, Gottwald, Strougal, etc... Existen dos fracciones más: los reformistas y los centristas o moderados. Entre los moderados figura el actual jefe del PC, Gustáv Husák, quien intenta normalizar la situación a su manera procurando evitar mayores peligros. Sólo que dentro del

grupo centrista hay también izquierdistas y derechistas, aparte otra fracción: realista. Las recientes purgas demostraron que la mayoría de un millón y medio de miembros del PC tendía hacia la derecha.

Todo lo que actualmente está pasando en las dos Repúblicas nacionales de la Federación checoslovaca está marcado por la presencia de las tropas soviéticas. Queda eliminada la precondition de no intervención en asuntos internos de Checoslovaquia por parte de los ocupantes. Ya en septiembre de 1968, muchos funcionarios del Partido protagonizaban la idea de sustituir a Dubcek por Husák como moderador y «normalizador» de la situación creada por la invasión. Es difícil prever el final de este proceso, aunque se puede afirmar que Husák no satisface ni a unos ni a otros.

S. G.

CHRONIQUE DE POLITIQUE ÉTRANGÈRE

Bruselas

Vol. XXIII, núms. 1-2, enero-marzo 1970

«Praga 1948-1968», págs. 1-309

Es un número monográfico consagrado a la cuestión checoslovaca, desde la entrada de las tropas soviéticas, el 9 de mayo de 1945, y subsiguiente instauración del régimen comunista hasta la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia, en 1968. Comienza por advertir, hecho harto conocido, que la liberación del país se estaba efectuando por las fuerzas blindadas del general Patton pero que, en virtud de un acuerdo entre los mandos soviético y americano, las tropas del general norteamericano recibieron orden de detenerse a un centenar de kilómetros de Praga para que fuera el mariscal Koniev quien entrase en la capital checoslovaca. «Si la liberación de Checoslovaquia por el ejército rojo es, en gran parte, debido a un azar político, la presencia

de tropas rusas en el país, por el contrario, respondía a la idea de Stalin consistente, desde Teheran y Yalta, en la partición del mundo en *esferas de influencia*. Progresivamente, merced a la presencia militar soviética, el partido comunista va adquiriendo mayor importancia, consiguiendo varias carteras y llegando a imponer sus puntos de vista constituyendo un gobierno sin oposición del «Frente Nacional» en el que se encontraban representados todos los partidos (socialista, socialdemócrata, populista, comunista y demócrata-eslovaco). de 1945 a 1948 el PC consolida sus posiciones y las milicias populares pertenecientes al PC se entregan a una actividad policiaca en regla. A fines de febrero se produce el «golpe de Praga», los ministros de derechas presentan su dimisión que es aceptada por el presidente Benes que confía la presidencia del nuevo Gobierno a Gottwald, dirigente comunista. El nombramiento es aprobado por la Asamblea Nacional y por medios «legalmente democráticos» el comunismo queda instaurado en el país.

De 1948 a 1956 actúa el «stalinismo en estado puro». Invocando la lucha contra los «enemigos del partido y de la URSS», millares de miembros de la oposición no comunista, decretada ilegal, son encarcelados y ejecutados sumariamente. Es el reinado del terror. La lucha por el poder que había dividido el PC desde 1948 termina con la victoria de los dogmáticos fieles al Kremlin. El reinado de Antonin Novotny, inaugurado desde la muerte de Gottwald en 1953, no terminará hasta 1968. Durante este tiempo, el país pasó a ser miembro del COMECON. Es la era de la economía centralizada, dirigida y planificada. Los fracasos se suceden y explican el descontento de los trabajadores. En 1953, después de la muerte de Stalin, comienza para el PC checoslovaco un período de incertidumbre. El 1 de junio, a consecuencia de la devaluación decretada por el Gobierno estalla una revuelta obrera en Pilsen. *Slogans* inquietantes son lanzados por los manifestantes: «Viva la libertad. Abajo el yugo comunista. Queremos elecciones libres». Bajo la presión de los acontecimientos, el PC consiente en dis- tendir algo la atmósfera mediante una

hábil política social, pero desastrosa desde el punto de vista económico. No obstante, sirve para apaciguar a la clase obrera, y el PC que había imprimido su huella total sobre las ciencias, las artes y las letras disminuye ligeramente su presión. En febrero de 1956, el PC soviético, en su XX Congreso, condena definitivamente el culto de la personalidad y airea gran parte de los crímenes de Stalin. Los estudiantes de Praga hacen públicas sus reivindicaciones: democratización de la vida pública, revisión de los procesos políticos, mayores poderes para la Asamblea Nacional, libertad de información, etc. La agitación estudiantil alcanza amplias proporciones pero se enfrenta a la indiferencia de los obreros. Novotny convoca, en junio de 1956, una conferencia nacional del PC que condena la actitud estudiantil como «provocación de los enemigos de clase». Aunque el Comité central se adhiere a las conclusiones del XX Congreso de la URSS Novotny actúa hábilmente para filtrar las decisiones hasta el punto de que no se produce ningún cambio en la política de Praga. Novotny, saca, más tarde, de los graves acontecimientos de Poznan, Varsovia, y Budapest una lección que aplica a su país: reforzar la disciplina, impedir toda «desviación ideológica» y apoyarse más que nunca en la URSS. Desde 1959 a 1960 se procede a la «reestalinización» casi total. Al principio de los años 60 Novotny decide bruscamente proceder a ciertas rehabilitaciones de los condenados arbitrariamente en el pasado. Se decide que Slansky y otros ejecutados no eran culpables de subversión, sino de «dogmatismo staliniano». La rehabilitación concluye en 1963 para 9 de los 11 condenados en 1952. Otros centenares de casos son examinados sin que sean aireados por la prensa, con el fin de no divulgar los detalles de los crímenes cometidos en el período 1949-1954 en los que Novotny estaba implicado personalmente. De 1963 a 1966 el régimen Novotny se ve obligado a situarse a la defensiva ante la creciente marea del disgusto popular, estimulado por los reformistas que desean una mayor democratización. Pese a las campañas de intimidación de escritores, artistas y estudiantes y obre-

ros se agitan denunciando al sistema policíaco y estas demostraciones aumentan por los fracasos económicos que se traducen en una extremada penuria de artículos de primera necesidad. En junio de 1967, el famoso IV Congreso de la Unión de escritores checoslovacos difunde un manifiesto señalando las lacras del régimen y en diciembre se produce la discordia en el seno del PC. Del 19 al 21 de diciembre el Pleno del Comité Central reclama la dimisión de Novotny y el 5 de enero de 1968 el Comité nombra a Dubcek primer secretario del PC checoslovaco. Los acontecimientos subsiguientes están en el recuerdo de todos, etapa de liberalización democrática del PC interrumpida brutalmente por la invasión militar soviética demostrando, como anteriormente aconteciera en Hungría, la imposibilidad de llegar a una democratización en las fosilizadas estructuras del partido comunista. Cuarenta y tres documentos importantes aclaran los aspectos fundamentales de esta obra interesante.

J. C. A.

CAHIERS CONGOLAIS

Kinshasa

Vol. XIII, núm. 1, marzo-abril 1970

A. A. VAN BILSEN: *Quelques reflexions à propos de l'évolution politique et administrative des Etats nouveaux d'Afrique* (Algunas reflexiones respecto a la evolución política y administrativa de los nuevos Estados de Africa). Págs. 3-34.

Una década después del comienzo del gran movimiento de descolonización y emancipación política de Africa se confirma la tendencia general hacia la consolidación de los Estados nuevos en el interior de las fronteras heredadas de la colonización. En el interior de los nuevos Estados, los movimientos centrifugos se desarrollan en gran manera. El peligro de secesiones y la necesidad de integrar lo más sólidamente posible las diversas partes del país han engen-

drado un movimiento antifederalista y una tendencia hacia la creación de Estados centralizados. En Africa negra casi todos los Estados se encuentran confrontados con resistencias tribales tradicionalistas o particularistas que perjudican considerablemente los esfuerzos de integración nacional. Otros países han conocido tensiones internas análogas (Kabyas de Argelia, Tonargs en varios países de la zona del Sahel, poblaciones negras del sur de Mauritania). Otros países han conocido un verdadero problema de secesión, como es el caso de Katanga en el Congo (Kinshasa) y aun en nuestros días los de Biafra en Nigeria y el Sur del Sudán (Azania). A propósito de este conjunto de dificultades, conviene subrayar que toda Africa, tanto los gobiernos como la opinión pública, del Africa negra, que es la más afectada, clama vigorosamente contra el peligro del tribalismo y la secesión. Algunos Estados—Guinea, por ejemplo—han logrado, desde antes de la independencia, integrar las diversas partes de sus países respectivos descartando así el peligro del tribalismo. Otros han comenzado, desde su descolonización, una lucha sin cuartel contra el tribalismo y el regionalismo, como fue el caso de Ghana en la época de Nkrumah. Ciertos países han intentado contemporizar con las tendencias tribales aceptando una multitud de provincias o regiones relativamente autónomas. Es el caso, antes de 1966, del Congo-Kinshasa que vio multiplicarse sus provincias de 6 en 1960 a 21 en 1964. La Ley de 27 de abril de 1962 preveía las condiciones que permitían a una región—poblada en principio por más de 700.000 habitantes—acceder al estatuto de provincia, dotada de una asamblea y de un gobierno propio. Otros países han logrado avances considerables en el camino de la integración nacional insertando progresivamente los representantes de las diversas regiones y tribus como diferentes tendencias de un partido único preponderante, merced a lo que ha sido llamado «sistema de reconciliación». Algunos países, sin abandonar el sistema de los partidos múltiples, han logrado forjar después de la independencia la voluntad de las poblaciones de vivir conjuntamente y

formar una «Nación». Este es principalmente el caso de Kenya.

El peligro de secesión ha llevado a varios gobiernos a renunciar a la autonomía regional y optar por un Estado centralizado. Es el caso de Congo-Kinshasa desde el régimen del general Mobutu (Constitución de abril de 1967) y de la Uganda del presidente Obote (Constitución de septiembre de 1967). El problema de las tres provincias del Sur de Sudán presenta un caso particular en virtud de las oposiciones más profundas que separan al Norte del Sur. También podría orientarse hacia una solución federal que concediese al Sur una cierta autonomía política y cultural. No está de más el considerar el caso de Nigeria. Se puede afirmar que la voluntad de vivir en común en un solo y potente Estado—de estructura federal o confederal—ha sido, sin duda, más fuerte e impresionante en este gran país de 55 millones de habitantes que en otros países africanos que sólo poseen la décima o la vigésima parte de esa población. Mientras que las regiones o subregiones de Nigeria intentaban establecer una base más adecuada—y por cierto más equitativa—de convivencia, las violencias tribales y la guerra civil explotaron trágicamente. Lo cierto es que, hasta el momento, todos los Estados africanos independientes han resistido las fuerzas centrífugas y—salvo los casos de Nigeria y Sudán—han reforzado su unidad y la centralización de su poder.

Algunos territorios, generalmente limitados en extensión y población, han optado, en el momento de acceder a la independencia, en favor de su unión con Estados vecinos con los que mantienen ciertas afinidades. Es el caso del ex-territorio bajo tutela británica del Togo occidental que se unió a Ghana. También es el caso del Camerún occidental cuya parte Norte decidió unirse a Nigeria mientras que el Sur se federó con la República del Camerún. Recordamos también que desde 1945 las poblaciones de Eritrea (ex-italiana) optaron por su unión con Etiopía. También el Somaliland (ex-británica) y la Somalia (ex-italiana) constituyen la República de Somalia. La autoridad nacional en cada Estado se ha afirmado apoyándose so-

bre las élites, las fuerzas nacionales y unidad existente.

J. A. HEBGA: *Evolution des armées africaines* (Evolución de los ejércitos africanos). Págs. 35-56.

No existe ningún Estado africano, con excepción de Gambia, que a su nacimiento no haya creado sus propias fuerzas armadas. Las antiguas potencias coloniales no habían previsto con la suficiente anticipación ese deseo aunque se esforzaron en realizarlo de la mejor forma. Su tarea se facilitó porque los ejércitos metropolitanos comprendían gran número de africanos. Fue suficiente cederlos a sus países respectivos para constituir el esqueleto de las nuevas fuerzas militares. Los veteranos que habían servido en las tropas coloniales poseían experiencia y buena voluntad pero la mayoría eran soldados rasos. Así, para responder de manera eficaz al deseo de los Estados africanos fue necesario crear mandos superiores indígenas en número suficiente. Por esta razón en Saint-Cyr, Sandhurst, Etterbeele, etc., se acogieron a los súbditos de los países de Ultramar. Los ejércitos nacionales suscitaron numerosas críticas. Hablando en nombre de la paz internacional ante la Asamblea General de la ONU, el presidente Eisenhower (22 de septiembre de 1960) invitaba a los nuevos Estados a optar por un neutralismo militar aunque sus argumentos no convencieron. Cuando los nuevos Estados han optado por crear sus propios Ejércitos han cedido, en primer lugar, a una tentación de prestigio, así como a las querellas internas, la inseguridad de sus fronteras y quizá también al deseo de hacer del ejército una escuela de civismo. La segunda razón de la creación de estos Ejércitos radica en la necesidad de la seguridad interior, vistas las hostilidades entre los hombres y los partidos políticos. Apenas pasada la euforia de las fiestas de la independencia, África comenzaba a dividirse en grupos antagónicos. Otro factor es la supervivencia del tribalismo que amenaza con retardar la madurez política y económica de los países

africanos subsaharianos. No es que los ejércitos nacionales estén exentos de las rivalidades tribales. Los ejemplos de los Hausas y los Ibo en Nigeria; de los Ewe y los Ashantis en Ghana; de los Mandé y los Temné en Sierra Leona; de los Kamba, Luo y Kikuyu en Kenya, etcétera, son conocidos. Esto no impide que las dificultades tribales sean superadas más rápidamente en el seno del ejército que entre los grupos de la sociedad africana. A pesar de ello, el mantenimiento de estos ejércitos gravita fuertemente sobre unas economías

que no son muy prósperas constituyendo una pesada carga por lo que algunos sugieren conceder ayuda económica sólo a los países que ejerzan una política militar sana y razonable. Si comparamos la evolución de los gastos militares en Africa tenemos que en 1958 se invertían 394 millones de dólares y que en 1968 se ha pasado a 2.250 millones lo que resulta excesivo para las posibilidades del continente. El porcentaje de los gastos de armamento con relación al producto nacional de algunas regiones del mundo nos da las siguientes cifras:

Región	1958	1966	1967	1968
Países occidentales	7,8	5,7	6,6	6,4
Pacto de Varsovia	13,1	11,3	11,5	11,7
Países subdesarrollados	3,4	3,8	3,9	4,0
Africa	1,8	4,6	5,0	5,0

Es decir, que mientras los distintos grupos de países han mantenido, en términos generales, sus porcentajes Africa, en un decenio, los ha incremen-

tado considerablemente, comprometiendo gravemente su porvenir económico.

En cuanto a los gastos militares de siete países africanos, en relación con los presupuestos nacionales tenemos:

País	1960	1963	1966
Ghana	5,5	8,2	—
Kenya	—	0,3	5,2
Malawi	—	—	2,0
Uganda	2,7	1,6	11,5
Tanzania	—	14,2	15,3
Togo	—	5,4	11,0
Zambia	8,8	13,3	—

Así, Uganda y Kenya, cuyos gastos militares eran despreciables en 1962, han alcanzado ya un notable desarrollo. Los presupuestos, por otra parte, sólo comprenden los sueldos. Los gastos de material y equipo son mucho más elevados.

En definitiva, como afirma Messmer, es preciso limitar los gastos militares si se pretende sanear las economías africanas.

J. C. A.

ETUDES CONGOLAISES

Kinshasa

Núm. 4, octubre-diciembre, 1969

AIME DIAKANOUA: *L'Abako et le nationalisme congolais* (El Abako y el nacionalismo congolés), págs. 3-35.

En 1954 el potente movimiento de los Bakongo se da un nuevo comité y un

nuevo presidente en la persona de Kasa-Vubu. El Abako, hasta la presidencia de N'Zeza-Landú parecía en decadencia, el renacimiento cultural, objeto del «Manifiesto de 1950», se había quedado en letra muerta y el movimiento apenas subsistía por inercia. Elevando a la presidencia a un hombre desconocido la víspera, los responsables parecían operar un retorno a las fuentes originarias. Kasa-Vubu afirmaba en su discurso de gracias, que «mi tarea es lograr los objetivos de nuestro manifiesto». Una vez eliminado Bongolo ninguno de los congolese ejercía funciones importantes. El Abako escribió al administrador territorial, jefe de la población negra, proponiendo la elección de un alcalde de Leopoldville, para lo que presentaba cinco candidatos (Kasa-Vubu, Wenzí, Koka, Yumbu y Kanza) haciendo constar que el 82 por 100 de la población de la capital eran Bakongos y que el Abako los representaba en su casi totalidad. Esta actitud despertó la oposición de los Bangala y otros grupos étnicos. Hasta 1955 el Congo se había desarrollado de forma armoniosa, sin desórdenes. Su economía era próspera y los congolese accedían a un bienestar que los aproximaba al nivel de vida occidental. No obstante, en Bélgica, los medios avanzados de la democracia cristiana consideraron necesaria la entrada del Congo en la era política. Las tesis del ala avanzada de la democracia cristiana fueron recogidas por el profesor Van Bilsen en su estudio «Plan de treinta años para el Congo». Los católicos de izquierda preconizaban la formación de una élite que se convirtiese en una auténtica clase burguesa capaz de mantener al Congo en la democracia después de la marcha de los colonizadores. El grupo *Conscience Africaine*, dirigido por Joseph Ileo, se presentaba al Ministerio de Colonias como miembro del partido católico y como portavoz de la pequeña burguesía en formación. Aceptaba el plan Van Bilsen y hacía suyas las tesis de ese intelectual católico. El pretexto es que aquél proponía un diálogo entre blancos y negros. La actitud de *Conscience Africaine*, no fue del gusto de Abako, que reclamaba la abolición del sistema de nombramientos,

proponiendo el sufragio. «Emancipación ahora mismo», era el lema de una fracción de la pequeña burguesía en formación característica de los Bakongo evolucionados. Desde su creación, el Abako había permanecido aislado de las masas. Las poblaciones Bakongo se reconocían en los actos del comité central, pero se cuidaba mucho de no afiliarse. Desde que fueron conocidas las tesis del contra-manifiesto, las masas Bakongo tanto en la ciudad como en el campo, salieron de su indiferencia. De todas las regiones del bajo Congo llegaban mensajes de apoyo al comité central. Las masas populares, en la espera de la «independencia» prometida manifestaron su adhesión al Abako. En agosto de 1957 los semanarios *Congo* y *Quince* fueron prohibidos por el gobierno general. El primero sostenía las tesis del Abako y esto motivó una carta de protesta de la organización exigiendo su reaparición. Ante el nuevo espíritu, el gobernador general prometía asociar progresivamente a los congolese a la gestión de sus asuntos. El nuevo estatuto de las ciudades proporcionó al Abako la ocasión de un contraproyecto de reformas referentes a la ciudad de Leopoldville, y este contraproyecto suscitó una viva campaña de prensa. Como consecuencia del Estatuto se decidió la elección por sufragio restringido, que serían las primeras efectuadas en el país. De 46.845 electores inscritos, 40.83 acudieron a las urnas. Con un porcentaje casi de la mitad (46,5 por 100) los Bakongo se distanciaron notablemente de los Kwangolais—otros habitantes de la provincia de Leopoldville—, que obtuvieron el segundo puesto. Estas elecciones demostraron la popularidad de Abako entre los Bakongo. Aceptando el veredicto electoral, las autoridades procedieron a la instalación de nuevas entidades administrativas designando a la cabeza de las comunas a burgomaestres salidos de las listas mayoritarias. Así Kasa-Vubu, fue nombrado burgomaestre de la comuna de Dendale. Con tal motivo se organizó una manifestación popular y Kasa-Vubu pronunció un discurso que aumentó su popularidad reclamando becas para los estudiantes y señalando que en una población de 13 millones de habitantes sólo habían 125

universitarios congolese. Los otros cinco burgomaestres de la capital manifestaron su solidaridad a Kasa-Vubu ante las medidas de intimidación gubernamentales. No obstante el Abako experimentó un retroceso ante las masas que sólo recuperaron su entusiasmo con el retorno del general De Gaulle al poder, prometiendo la independencia a los países que la deseasen. Esto suscitó el entusiasmo en el Congo, que decidió seguir ese camino redoblando el Abako su campaña para obtener la independencia.

THOMAS TURNER: *L'ethnie Tetela et la MNC/Lumumba* (La etnia Tetela y el MNC/Lumumba), págs. 36-57.

El movimiento congolés para la emancipación de la dominación colonial se expresaba en una larga serie de medidas concebidas en términos técnicos. La mayoría de los partidos importantes se dirigían a grupos particulares y la lucha política estaba dominada en numerosas ciudades por los conflictos étnicos entre las poblaciones locales y los «extranjeros». Por ejemplo, los Bangala en Leopoldville, los Luba-Kasai en Luluaburg, etc. Una de las más destacadas excepciones a esta regla general que impulsaba a los grupos étnicos congolese a sostener a los partidos étnicos es el caso de los Tetela-Kusu, que concedieron su apoyo al partido más netamente nacional, el MNC/Lumumba. Paradójicamente, el sostén de los Tetela-Kusu al MNC no se explica válidamente más que en función de la naturaleza de su apelativo étnico y de la situación que ocupan en el tipo de estratificación social del Congo. La denominación Tetela-Kusu es ambigua. Los Tetela se pueden definir como aquellos que emplean el otetela como lengua materna, es decir, las poblaciones del territorio de Lodja, Katako-Kombe, Lufebu, Lomela, el Kimbombo, el sur de Kindu, y ciertos distritos de Kasongo, Senteru, etc. En el Congo, como en otras partes de África, las escuelas alentaban a los nacionalismos lingüísticos dispensando una enseñanza de lengua e historia a poblaciones que anteriormente no tenían conciencia de la unidad. Esto pasó tam-

bién en los Tetela. No obstante, las escuelas misioneras contribuyeron también a la desunión intentando reforzar las diferencias entre el Sankuru y el Maniema dando a ciertos Tetela de ambos lados del río una primacía sobre los otros en lo que concierne a la educación. La edificación de los partidos, al fin del período colonial, consistió en su mayor parte en amalgamar la élite a las masas. Los tipos de identidad étnica de la élite y de la población en general representaban recursos que los aspirantes políticos podrán poner a contibución, pero también las limitaciones que pesaban sobre la elección de su estrategia. El objetivo de Patricio Lumumba era establecer un partido único nacional, es decir, que englobase todo el Congo. Es imposible poner de manifiesto todas las razones de su elección. Una de ellas es la pertenencia de Lumumba a la élite administrativa que se podía considerar como la «clase ascendente». Esta clase tenía la tendencia a promover la unidad regional o nacional a expensas de los particularismos locales y de la estratificación social. Queda por saber la cuestión, porque el MNC/L aspiraba a ser un partido único a dimensión del Congo más bien que un partido único regional tal como el Abako. Se puede argüir que los intereses económicos del Sankuru y del Maniema eran determinantes y esos distritos dependían en el aspecto económico con el resto del Congo. Este argumento, aunque correcto, es insuficiente. Para completarlo será preciso considerar las características del grupo étnico de los Tetela, que restringían el uso que se podía hacer de sus recursos políticos. Sin embargo, los Tetela no contaban más que con algunos centenares de millares de seres, su país de origen estaba dividido en tres provincias y sus élites estaban dispersas. Un partido étnico Tetela no hubiera tenido, por tanto, más que un impacto marginal sobre los acontecimientos de importancia nacional o incluso regional. Esta fue la idea que inspiró a Lumumba el dar vuelos nacionales a un partido que hubiera quedado confundido entre otros, basados en la solidaridad tribal.

J. C. A.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 26, núm. 8, agosto, 1970

RIHARD STORRY: *Options for Japan in the 1970* (Opciones para el Japón en los años setenta), págs. 325-333.

Existen por lo menos cuatro consideraciones básicas que es necesario tener muy en cuenta cuando se piensa en el Japón actual, y enfocado hacia los próximos «años setenta». Dichas consideraciones son las siguientes: Primera, el hecho de un país gigantesco y modernizador, con una economía en estilo de clase media; segunda, la constitución japonesa de la postguerra; tercera, la necesidad que el país tiene de una estrecha asociación con las mayores potencias mundiales; y cuarta, el hecho de que un tercio de la población japonesa presente ha nacido después de la segunda guerra mundial.

La primera consideración no necesita explicarse, porque el asombroso crecimiento económico (allí llamado *Keizai Seicho*) es bastante conocido en todo el mundo, para necesitar subrayarlo. Lo esencial es destacar cómo el factor del crecimiento de la economía ayuda a la protección y el aumento de los intereses nacionales, en los aspectos diplomáticos, y hasta incluso en los militares.

Respecto a la consideración de la Constitución japonesa, los artículos 9 y 96 llaman particularmente la atención. Son respectivamente el que se refiere a la famosa cláusula del pacifismo impuesto, y el de la posible revisión constitucional, aunque en el tratado de San Francisco, firmado el 1951 (cinco años después de promulgada la Constitución) reconocía que el Japón es una nación soberana, poseyendo los derechos de defensa individual y colectivo incluidos en la Carta de las Naciones Unidas. Pero la revisión de la Constitución en el nuevo sentido necesita una mayoría de votos en la Dieta, lo cual aún no se ha conseguido.

La necesaria mayor asociación del Japón con las mayores potencias mundiales, se refiere a una tendencia de que

las realizaciones sean con la máxima extensión posible. El cuarto factor que es el del predominio de la población juvenil, puede ser decisivo en el próximo futuro; y se basa en el hecho de que esa población mayoritaria no ha conocido las experiencias directas de los años de la guerra. Ahora bien, las capas más activas de esta población juvenil están alcanzando de prisa puestos destacados en la técnica, los negocios, el periodismo, etc., por lo cual cuando alcance mayoría en el correr de los años setenta, toda la vida japonesa (sobre todo pública), habrá alcanzado un nuevo estilo. Estará naciendo un nuevo tipo de sentimiento y un nuevo género de patriotismo, que tenderán a reforzar lo constitucional.

En lo internacional, los dos campos principales de atención siguen siendo el de los Estados Unidos y el de la Unión Soviética. Respecto a los primeros, la reclamación de urgencia en la devolución de Okinawa a la nación nipona sigue siendo un punto clave. Sin embargo, los gobernantes de Tokio piensan que el actual Pacto de Seguridad con Washington puede ser aprovechable para que el Japón refuerce sus medios de protección defensiva interna. En cuanto a la URSS, los gobernantes nipones han venido estrechando sus relaciones con Moscú, año tras año, y tienden a desarrollarse del modo más pacífico posible, con el fin de poder llegar a negociar la devolución de los territorios japoneses septentrionales que aún retiene la URSS.

Sin embargo, la mayor atención de los japoneses sigue puesta sobre el continente asiático. El ministerio nipón de Asuntos Exteriores ha declarado varias veces oficialmente que el problema de China es el mayor con que se enfrenta la diplomacia japonesa, y que se intenta promover la amistad con el gobierno de Pekín, sobre una base de «mutua comprensión y respeto para la respectiva posición de cada uno», además de aumentar las conexiones económicas y culturales mutuas.

Al margen de todo esto, se pregunta Richard Storry si el Japón llegará a ser en los años setenta un gran poder militar (y por lo menos de segunda categoría); y si revivirá el nacionalismo

japonés. La respuesta parece ser afirmativa en vista de cómo la opinión pública japonesa acepta el desarrollo de las fuerzas de «Self Defence». Y en el nuevo nacionalismo el motivo básico no será la Casa Imperial, sino la raza japonesa.

R. G. B.

CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 217, núm. 1.256, septiembre 1970

SIR CHARLES PETRIE: *Philip II of Spain: A reassessment* (Felipe II de España: un reajuste crítico), páginas 113-114.

Hasta tiempos recientes Felipe II fue impopular entre muchos historiadores; e incluso puede añadirse que ha sido uno de los monarcas más mal juzgados de la historia. Durante muchos años fue costumbre de los historiadores ingleses, en particular, decir que Felipe II dejó a su país arruinado económicamente, y desplomándose en el sector de su política internacional. Muchos de estos juicios procedían del prejuicio de que habiendo sido el enemigo de Inglaterra, tenía que haber sido un hombre malo.

Además vivió en un período (como el nuestro propio), en el cual las ideologías predominaban sobre las otras lealtades; cuando los hombres sentían que tenían más en común con los extranjeros que compartían sus opiniones, que con sus compatriotas que no lo hacían. En consecuencia, quienes profesaban una ideología diferente de la de Felipe, le trataron a través del tiempo con una continua mala reputación.

Sir Charles Petrie procede documentalmente para realizar un breve reajuste histórico de la figura del monarca español, respecto al cual reconoce la oportunidad de que llegase a ser conocido por el sobrenombre de «Felipe el prudente».

Al hacer su revisión, Sir Charles Petrie comienza por detallar la biografía

de Felipe II, como hombre más que como rey. Así destaca su sólida formación cultural y su seria formación política.

Añade que Felipe II conocía muy bien sus propias limitaciones y carecía de una verdadera vanidad (aunque todo esto fuese acompañado de cierta tenaz rutina en sus procedimientos de gobierno). Al pasar después desde el estudio del hombre al del monarca, se pone de relieve que sus principales características y sus principales acciones fueron las referentes a la política mediterránea.

Es muy extraño que los historiadores anglosajones hayan tendido a ignorar (o a querer ignorar) el aspecto marítimo, que fue fundamental en la vida de España y las trayectorias de aquel reinado. Dichos historiadores se han complacido en detallar los episodios de la pugna entre Felipe II e Isabel I de Inglaterra. Sir Charles Petrie dice que si el primero perdió entonces una flota frente a las costas británicas, aquello no fue fatal para España ni para el Imperio español. La acción fundamental exterior e internacional de Felipe II fue haber derrotado y contenido la expansión del Imperio otomano de Estambul. El triunfo de aquel imperio turco habría hecho imposible cualquier equilibrio de balanza de poderes en el mar interior, e incluso en Europa Occidental.

Mucho más difíciles de definir son las relaciones de Felipe II con los problemas de los Países Bajos; aunque puede intentarse considerarlos y reajustarlos en sus verdaderas proporciones. Si Carlos V no hubiese cometido el error de cargar a Felipe con lo que quedaba del antiguo ducado de Borgoña el retiro de España y Holanda podía haber sido diferido o atenuado. En ese caso no se hubiesen perdido en los Países Bajos ni fuerza ni dinero; y España hubiera podido dedicar toda la atención a sus verdaderos intereses que eran los del Mediterráneo y las Américas. En otros aspectos de su actuación, las decisiones de Felipe II fueron en exceso violentas y sangrientas; pero aquello respondió a unas normas de su época, de las cuales no estuvieron entonces exentos los gobernantes de

Francia e Inglaterra. En último caso, Felipe II no creó los problemas, sino que se limitó a heredarlos.

En lo económico la decadencia española comenzó realmente después de fallecer Felipe II. Y en lo territorial él hizo la verdadera unidad hispánica e ibérica, al incorporar Portugal con sus dominios ultramarinos. Así, el resumen de aquel reinado pudo ser el de que *Philip the Prudent, deserved Well of his country.*

LORD OGMORE: *The Liberal Party What now?* (El partido liberal, ¿qué es ahora?), págs. 120-124.

Actuando como presidente del partido liberal galés, Lord Ogmores desempeñó un relevante papel en la campaña general electoral, con ocasión de las últimas elecciones parlamentarias que señalaron en todo el Reino Unido la victoria de los conservadores. En dichas elecciones las dos figuras más destacadas que concentraron casi toda la atención fueron las de los líderes de los conservadores y los laboristas, es decir Mr. Heath y Mr. Wilson. Sin embargo fue muy extensa y significativa la acción del tercer partido, es decir el liberal. La atención del público en general se fijó poco en ellos, a pesar de que los liberales presentaron en toda Gran Bretaña 333 candidatos y recogieron 2.100.000 votos. En total los conservadores obtuvieron un 46,6 por ciento de votos; los laboristas, el 43 por 100, y los liberales, el 7,4 por 100. Sin embargo, en el Parlamento sólo se concedió a los liberales un 0,95 del total de los puestos parlamentarios (o sea 3 en Escocia, 2 en Inglaterra y 1 en Gales). Desproporción poco representativa.

Proporcionalmente puede decirse que cada diputado liberal representa a 350.000 electores; cada laborista, a 42.000, y cada conservador, a 40.000. En realidad siempre ha sido raro en la política británica que un gobierno actúe con el soporte efectivo de la mayoría de los electores. El valor actual de las posibilidades de los parlamentarios liberales, consiste en una evidente capacidad para estimular la produc-

ción de nuevas ideas y para sostener el nivel de los valores democráticos. Esto no sólo sería el provecho del liberalismo considerado como partido, sino en beneficio de la acción de algunas influencias de las normas liberales sobre los dos mayores partidos.

El principal problema con que se enfrenta ahora el partido liberal es saber cómo podría asegurarse una forma más efectiva de representación proporcional que aumentase el número de sus representantes y portavoces. Esto va por otra parte ligado a todo el futuro del partido liberal, sobre el cual se apuntaron diversas soluciones. La primera sería disolver el partido como organización y aconsejar a los liberales que entrasen en los dos partidos preponderantes, con el fin de inculcarles tendencias liberales. La segunda, seguir actuando en pro de una mayor representación de diputados liberales en la Cámara de los Comunes, lo cual no es por ahora factible. La tercera, crear un grupo pequeño, pero dinámico, que actuase dentro y fuera del Parlamento, acentuando sus campañas de programas radicales, que les permitiese volver a recobrar un papel de iniciativa propia y no de pálido reflejo de los partidos mayores. En cuanto a los nuevos ideales propagados, parece ser que uno de los primeros ha de ser un mayor federalismo, al cual le empuja el aumento de clientela en Gales y en Escocia.

R. G. B.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 46, núm. 3, julio 1970

DAVID BRONHEIM: *Relations between the United States and Latin America* (Relaciones entre los Estados Unidos América Latina), págs. 501-516.

Existe en los Estados Unidos una gran tendencia a tratar de los asuntos interamericanos, hablando de «hermandad» en el hemisferio occidental. Así, al referirse a nuestros «vecinos» del

Sur, suelen creer que allí todas las cosas son de color de rosa y que Norteamérica es verdaderamente amistosa para con los latino-americanos. Pero esto es cada vez menos verdad. En realidad, entre la mayor parte de las gentes de los Estados Unidos se sabe poco del resto de América. Por otra parte, ¿Cuál es el punto de vista de los norteamericanos sobre los Estados Unidos hoy? Desde luego, los vecinos más inmediatos, como los de las Antillas, Méjico y Centroamérica tienen hacia los Estados Unidos «fuertes sentimientos», que van aflojándose y diluyéndose conforme se avanza hacia el Sur. En relación con esto hubo un tiempo en que los Estados Unidos representaban el ejemplo de un sistema democrático, al cual aspiraban muchos de los países latino-americanos; pero ese tiempo ya pasó. Hoy los latino-americanos sienten que los Estados Unidos ejercen una influencia excesiva sobre sus países y sobre sus políticas. Washington aparece como sintiendo repugnancia a darles francamente la mano para ayudar a sus desarrollos. Así dice David Bronheim: «En los países más próximos a nosotros hemos usado la fuerza militar. Bajo varios aspectos aparecemos como un incomprensible gigante, y sus estudiantas cada vez nos consideran más como imperialistas.» Bronheim añade después: «Nos hemos apoderado de más de la mitad del territorio de Méjico. Hemos invadido varias veces Haití, Nicaragua, Cuba y la República de Santo Domingo. Hemos provocado la secesión de Panamá; hemos preparado invasiones en Guatemala, y recientemente en Cuba. Nuestras tropas están plantadas en el Canal de Panamá. Son muchas cosas que en los Estados Unidos no tenemos en cuenta lo bastante. Pero los latino-americanos lo hacen. Su memoria de las cosas es mucho mejor que la nuestra, y esas memorias trazan su actual concepto sobre nosotros.» Otro fenómeno político que ha de subrayarse, es el de la política económica adoptada por los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. Los países latino-americanos se unieron a la causa de los aliados, aunque lo hicieron no mucho antes de que la guerra

terminase. De todos modos, después del fin de la guerra casi todas las ayudas de Estados Unidos fueron para Europa Occidental. Sucesivamente, para Grecia y Turquía, para el Japón y Corea del Sur, etc. Los países de América meridional fueron sólo dejados a las iniciativas de inversiones privadas.

En el extenso artículo de David Bronheim (que es director del Centro para las Relaciones Interamericanas en Nueva York, y fue hasta 1969 diputado coordinador de la Alianza para el Progreso) se van analizando las condiciones especiales de cada uno de los países americanos de lengua española y portuguesa. Después se resume la acción de los presidentes norteamericanos, desde Eisenhower a Nixon.

Al final se considera como un grave error la actual tendencia que manifiesta la Casa Blanca a conceder ayudas sólo a aquellos países americanos centro-meridionales cuyos gobiernos (tanto los dictatoriales como los demócratas) siguen las líneas generales de la política mundial estadounidense. Pues en realidad si los Estados Unidos intentasen salirse del embrollo del Sudeste asiático, ayudasen a imponer la paz en el Medio Oriente, e intentasen «relaciones más constructivas» con Moscú y Pekín, podrían darse cuenta de que siendo Latinoamérica su más directo vecino merece figurar en una prioridad de atención y consideración.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIV, núm. 30, 25 julio 1970

ANTONIO MASSIMO CALDERAZZI: *La crociata ecologica negli Stati Uniti* (La cruzada ecológica en los Estados Unidos), págs. 737-738.

Cuando respecto a los Estados Unidos se trata de las grandes elaboraciones políticas y los grandes temas de debate nacional, en esta fase central de la acción presidencial de Nixon, la aten-

ción se vuelve hacia los temas de mayor prioridad, mientras se omite la cuestión racial. Esto es debido a que se ha apagado la ola revolucionaria, que imaginaron todos quienes creían en el peso y la fuerza de la acción de los extremistas negros, según los programas del «Black Power». El factor principal consiste en que el aparato policiaco y militar de contención ha sido reforzado hasta el punto de convertirse en invencible (por lo menos en relación con las perspectivas de disturbios actuales o de perspectivas próximas). En realidad el factor del llamado «americano medio» aplaude esta represión interna, aunque se resiste a la violencia externa en el Vietnam.

Dicho «americano medio» es en realidad el verdadero factor de la represión y la liquidación de la «revolución» de las gentes de color. El triunfo de Nixon en las elecciones; el momentáneo desmembramiento del llamado «progresismo» en el seno del partido demócrata, y, sobre todo, una especie de ofensiva sorda de la «mayoría silenciosa» en la población blanca, han mostrado que el «hombre de la calle» estadounidense ha manifestado sin reservas su voluntad de apoyar todo lo que los poderes públicos hagan para desarticular o aplastar cualquier eventual revolución del «Poder negro», de los grupos de protesta estudiantiles o de otro elemento subversivo.

Una de las realidades más aplastantes en la calma a que se ha llegado en la generalidad del frente racial (aparte incidentes y disturbios en localidades sueltas) se debe a haber aislado de las masas negras a los portavoces de las tendencias más avanzadas. Pero al mismo tiempo obran una serie de providencias públicas que aportan beneficios modestos, pero tangibles. Dichas providencias fueron iniciadas por Johnson después de las graves «riots» de 1967 y en lo esencial continúan desenvolviéndose con Nixon. Así, recientemente se han anunciado unas directrices del presidente de los Estados Unidos para dar otro golpe a la segregación escolar en los Estados del Sur, por medio de la abolición de los privilegios fiscales que

gozaban las escuelas («Accademie») para sólo alumnos blancos.

Esto ha provocado la exaltada protesta de los portavoces del racismo blanco en el Sur, como el senador Thurmond (es decir, el hombre que en 1968 llevó a Nixon los votos sudistas). Thurmond dice que Nixon ha roto su pacto con el Sur, y así se está jugando la reelección en 1972. Además le acusa de ejercer una presión derechista. Aunque en realidad Nixon actúa como un presidente de centro; como en realidad han tenido que hacer todos los presidentes estadounidenses desde el F. D. Roosevelt del New Deal, y porque la mayoría silenciosa «quiere o cree querer un curso mediano de la política interna». Eso explica porqué después del duro freno contra los extremistas del «Poder negro» Nixon haga ahora un contrapeso en favor de los negros y los otros grupos raciales deprimidos o empobrecidos.

Por otra parte, los problemas de las malas condiciones de vida de los negros en los viejos barrios y en otros tugurios de los suburbios han planteado el problema general de la salvación y regeneración necesaria de los subproletariados estadounidenses, que en parte son minorías étnico-sociales deprimidas. Así tienden a desarrollarse programas de regeneración ecológica humana. Es decir, de mejora de la relación de los organismos colectivos con sus ambientes.

R. L.: *Incertezze per il Golfo Persico* (Incertidumbres para el Golfo Pérsico), pág. 741.

La victoria de los conservadores en Gran Bretaña volvió a poner sobre el tapete la cuestión de la evacuación de las bases británicas al Este de Suez; evacuación que había decidido el gobierno laborista. El programa de los conservadores se había manifestado claramente contra aquella decisión, y después de subir al poder dicha actitud fue confirmada por la primera declaración hecha en los Comunes por el nuevo jefe del Foreign Office, Douglas Home. Al saber esto los Estados ribereños del Golfo entraron en una fase de agitación. Especialmente el Irán,

que aspira a suceder a Inglaterra como poder hegemónico en la región del Golfo.

El 10 de julio se celebró en Bruselas una entrevista (apagada y en sordina) entre el Sha del Irán y Douglas Home. Este dijo al soberano persa que en todo caso Gran Bretaña no tomaría ninguna decisión definitiva sin antes cambiar impresiones con todos los Estados del Golfo, sobre todo Irán, Iraq, Arabia Saudita y Kuwait. El Sha recogió la manifestación, pero manteniendo sus reservas sobre la posibilidad de que el Irán llegue a un acuerdo directo con los jeques de los pequeños estadillos de las costas de Bahrein y Mascate, en previsión de una retirada inglesa que Irán desea ver efectuada antes del 1972.

R. G. B.

BULLETIN. AFRICA INSTITUTE

Pretoria

Vol. XIII, núm. 1, enero-febrero 1970

Africa 1960-1970, págs. 5-44.

La década que ha terminado ahora ha marcado en Africa el acceso a la independencia de la mayoría de los Estados del Continente, así como muchas luchas y derramamientos de sangre. Un catastrófico colapso del Gobierno del Congo, una trágica guerra de genocidio en Nigeria, una sangrienta revolución en Zanzibar, una guerra en gran escala entre Egipto y otros países árabes e Israel, guerras raciales entre el Sudán y Burundi, el desenlace de una violenta conflagración de siete años en Argelia. Estos son algunos de los acontecimientos que han ocurrido en la trágica década para Africa de 1960-1970. Pueden agregarse a ellos la declaración de independencia de Rhodesia, el derrocamiento de dictadores como Nkrumah, Ben Bella y Keita y otros muchos acontecimientos de alta significación. Solamente diez países eran independientes al advenir 1960, mientras que en los próximos doce meses nada menos que 17 Estados adquirieron la soberanía.

La independencia, el 1 de enero, del Camerún sobrevino en medio de esa violencia que ha sido la plaga africana durante el resto de la década. El país llegó a la independencia con el estado de emergencia en 11 de las 21 provincias como resultado de las bien organizadas actividades terroristas de la Unión de Poblaciones del Camerún (UPC). En Duala 40 personas resultaron muertas en ataques terroristas y otras cinco en Yaundé. La violencia reinaba también en Argelia donde, el 24 de enero, veinte mil blancos alzaron barricadas en una repulsa masiva de la política del presidente De Gaulle de llegar a un acuerdo con los terroristas para la concesión de independencia. En julio se producía el motín de los soldados congoleños en Camp Hardy, tras de lo cual se produjo el caos congoleño con un intento de secesión de Katanga aplastado por las tropas de las Naciones Unidas que invirtieron muchos millones de dólares en esa expedición. Falló la Federación de Malí, separando los Estados que la integraban (Senegal y Malí), y, en diciembre, se producía un sangriento golpe de Estado en Etiopía que logró sofocar el Emperador. En 1961 los principales acontecimientos fueron la continuación de la guerra congoleña, el comienzo de los ataques terroristas en Angola, el pronunciamiento militar argelino, la crisis franco-tunecina en Bizerta y el abandono de la Commonwealth por Sudáfrica. En 1962 el comienzo de la turbulencia en Nigeria, el fin de la secesión katanguense y la proclamación de las independencias de Argelia, Burundi y Ruanda. En 1963 explota la rebelión comunista del Congo, Sudáfrica concede la autonomía al Transkei, creación de la OUA, asesinato del presidente Olympio en Togo, disolución de la Federación de Rhodesia y Nyasaland, e independencia de Uganda, Zanzibar y Kenya. En 1964 se produce la sangrienta revuelta de Zanzibar, los motines militares de Uganda y Kenya la proclamación de Tanzania, el conflicto etíope-somalí y las independencias de Malawi y Zambia, en esta última después de la terrible revuelta de la secta lumpa. En 1965 se cuenta la destitución de Tshombe, dos golpes de Estado en Dahomey, otro en Burun-

di, el agravamiento de la rebelión sudista en Sudán, la autoproclamación de la independencia rhodesiana. En 1966, golpe de Estado militar en Nigeria con asesinato de los principales dirigentes, derrocamiento en Ghana del presidente Nkrumah, golpes de Estado en Alto Volta y Burundi, asesinato del doctor Verwoerd e independencias de Botswana y Lesotho. Durante 1967 los acontecimientos culminantes fueron el principio de la guerra entre Nigeria y Biafra, la guerra árabe-israelí de los Seis Días, golpes de Estado en Togo, Sierra Leona y Dahomey y rapto de Tshombe. En 1968 continuación de la guerra de Biafra, crisis anglo-rhodesiana, retorno de Sierra Leona y Dahomey a la administración civil, golpes de Estado en Malí y Congo-Brazzaville, tensión entre Kinshasa y Brazzaville, independencias de Mauricio, Guinea Ecuatorial y Swaziland, incremento de la rebelión en Chad y expulsión de asiáticos del África Oriental. En 1969 se produjeron los golpes de Estado de Sudán, Libia, Somalia y Dahomey, la revolución en Guinea Ecuatorial, el agravamiento de la rebelión en Chad, retorno a la administración civil en Ghana, evolución en Brazzaville hacia el comunismo, asesinato de M'Boya, violencias y nacionalización en Zambia, proclamación de la República en Rhodesia y progresos en Sudáfrica hacia la autonomía bantú.

Vol. VIII, núm. 2, marzo 1970

«Military Aid», págs. 59-73

Tradicionalmente, Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos han sido las mayores fuentes de ayuda militar a África pero, en los años posteriores a la independencia, la URSS y Alemania han ampliado la ayuda mientras que la China Popular, Italia, Israel y Bélgica se han unido a los países que proporcionan una ayuda militar menor, pero significativa, a África. La asistencia militar en menor escala es proporcionada por Yugoslavia, Egipto, Canadá, Checoslovaquia, India, Pakistán, Holanda, Alemania Oriental, Grecia, Nueva Zelanda, Australia, Noruega, Cuba, Suecia e Indonesia. En general, los Es-

tados que proporcionan ayuda militar a África se pueden dividir en tres categorías: aquellos que—como Francia, Gran Bretaña y Bélgica—se concentran en sus antiguos territorios coloniales; aquellos otros que aspiran a obtener beneficios políticos, estratégicos o económicos de tal asistencia, tales como Italia, Alemania e Israel y las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, que están complicadas en una lucha para obtener influencia en África para llenar el vacío de poder creado después de la independencia. La ayuda proporcionada por la China comunista participa de elementos de las dos categorías. Con la emancipación de África, ha tenido lugar un proceso de localización de los ejércitos del África negra y las poblaciones locales comienzan a otorgar un papel más importante a la defensa del territorio nacional. La implicación colonial se ha reducido, pero la ayuda militar se ha mantenido como uno de los métodos más seguros para asegurarse una influencia en África y la nueva versión va acompañada del fortalecimiento militar de muchos de los Estados por medio de la ayuda exterior. Hoy, no obstante, África obtiene armas de una gran variedad de procedencias. La característica de la ayuda francesa resulta, entre otros factores, de las pobres circunstancias e inadecuadas características de la mayoría de los Estados francófonos. Aparte de los donativos de armas, la ayuda militar representa el 10 por 100 de la ayuda francesa a África. De las 15 ex-colonias del África francesa, solo Malí y Guinea no tienen acuerdos definidos militares con Francia. La ayuda consiste en el entrenamiento de soldados y oficiales y el suministro de equipo militar. Gran Bretaña está ligada por una amplia ayuda militar a 15 de sus anteriores colonias. En menor escala proporciona ayuda militar al Camerún, Malí y Congo-Kinshasa. Entrena 300 oficiales y 550 hombres de los ejércitos de Ghana, Kenya, Zambia, Malawi, Sierra Leona, Sudán y Libia. Su más extenso programa de ayuda militar es con Kenya donde mantuvo bases hasta un año después de la independencia. Las actividades militares de los Estados Unidos y URSS en África dan la impresión de aspirar a ganar

esferas de influencia. Por otra parte Washington está interesado en que se consolide la estabilidad política y económica del continente dada su posición de líder del mundo occidental y su confrontación con el expansionismo comunista. Hasta hace poco tenía bases y tropas en Libia, mantiene mil hombres en Etiopía y existe una considerable fuerza militar norteamericana en Liberia. Congo-Kinshasa es el mayor receptor de la ayuda militar americana. Las actividades militares soviéticas se concentran en pocos países africanos: Guinea, Nigeria, Egipto, Argelia y Tanzania. Su deseo es obtener un puesto firme en el área del Océano Índico y llegar al dominio naval del Mediterráneo a través de su influencia en los países norteafricanos.

Vol. VIII, núm. 3, abril 1970

«South West Africa», págs. 121-130

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó una resolución el 12 de agosto de 1968 haciendo un llamamiento al Gobierno sudafricano para que se retirase de la administración del África del Sudoeste el 4 de octubre de dicho año. El Gobierno sudafricano rechazó la demanda y en un detallado y comprensivo documento subrayaba las razones que basaban su rechazo. Los beneficios crecientes que los pueblos del África del Sudoeste obtienen de la Administración sudafricana y los progresos efectuados como resultado de dicha administración son innegables. El mayor grupo de población del territorio—318.261 millas cuadradas—son los Ovambos que suman 270.000 individuos que representan el 46 por 100 de la población total. Han desarrollado un sistema político propio que no ha sido interferido, en modo alguno, por las autoridades sudafricanas. El segundo grupo

de alemanes y sudafricanos, con un total de 96.000 almas, que representa el 16 por 100 de la población total. Los Hereros son 40.000 y se trata de un pueblo bantú con una organización social peculiar. Los Okavango suman 31.500 personas y viven en el Norte del territorio. Aún antes de que se implantase la Administración alemana, la mayoría de los grupos de población habitaban permanentemente en los lugares que habían escogido. No obstante se producían continuas luchas entre sí, especialmente entre los Namas y Hereros. Sólo después de las generales insurrecciones de 1903 a 1907 se logró llevar la paz a las regiones central y meridional del África del Sudoeste. Los años de las guerras causaron inmensas pérdidas de vidas y grandes porciones de tierra quedaron inhabitadas. Entre 1920 y 1945, Sudáfrica administró el territorio como un Mandato otorgado por la Sociedad de Naciones. Con la disolución de dicha Sociedad desapareció el mandato. Cuando se fundaron las Naciones Unidas, en 1945, no se produjeron sugerencias de que asumirían automáticamente la sucesión en la Ley, obligaciones, funciones y actividades de la vieja Sociedad. Es más, los Estados Unidos y la URSS, se opusieron tajantemente a cualquier sugerencia de sucesión automática. Por ello, desde 1947 África del Sudoeste quedó bajo la completa administración de Sudáfrica. Esta tarea no ha sido fácil puesto que la población total de 610.000 almas en un territorio de sólo dos habitantes por kilómetro cuadrado es una de las más esparcidas del mundo. Esto ha creado tremendos problemas para desarrollar la infraestructura del país. De todas formas, la economía se está desarrollando a pesar de las crueles sequías en este árido territorio. Sus relaciones con Sudáfrica se han traducido en un sustancial grado de progreso que continúa incesantemente.

J. C. A.